

## El archivo *Sur*. Algo más sobre la “operación Williams” en *Punto de vista*

Judith Podlubne

Universidad Nacional de Rosario - CONICET

### Resumen

Se propone que la relectura de la revista *Sur* que María Teresa Gramuglio inaugura a comienzos de los años ochenta es uno de los efectos más potentes y prolongados de lo que Miguel Dalmaroni caracterizó, a fines de la década siguiente, como “la *operación* Raymond Williams en *Punto de vista*”. Se describe y analiza la incidencia de Williams en la construcción del archivo *Sur* postulado por Gramuglio en la serie de artículos sobre el tema y, finalmente, se evalúan los alcances y los límites que presenta esa construcción.

*SUR* – “OPERACIÓN WILLIAMS” - PUNTO DE VISTA - ARCHIVO

### La relación crítica

La lectura de la revista *Sur* que María Teresa Gramuglio inaugura a comienzos de los años ochenta constituye uno de los efectos más potentes y prolongados de lo que Miguel Dalmaroni (1997) caracterizó, a fines de la década siguiente, como “la *operación* Raymond Williams en *Punto de vista*”. La idea de “operación” invoca las definiciones de Jorge Panesi, quien propone el uso del término para caracterizar los *problemas de contacto* que la crítica mantiene con otros discursos.

*Problemas de contacto* ya que la *operación* crítica actúa como una encrucijada de relaciones, consiste en esas variadas relaciones, y su único contenido, su resultado, es medible por la modificación que produjo en las relaciones existentes, o la propuesta de relaciones nuevas. (1998: 10)

La explicación de Panesi describe sin proponérselo el ánimo relacional que inspira el ejercicio crítico en Gramuglio. Conforme a este ánimo habría que decir que la “operación Williams”, una de las más eficaces de la crítica argentina durante la transición democrática, encuentra casi veinte años más tarde, en la reevaluación de la década del treinta que Gramuglio plantea a partir de sus estudios sobre *Sur*, una de las proyecciones más transformadoras. Me interesa situar la importancia que el cruce con Williams tuvo en el camino crítico de Gramuglio para insistir desde ahí en algunos aspectos de nuestra conversación sobre el grupo y la revista.

Gramuglio escribió sus estudios iniciales sobre *Sur* al amparo explícito de los postulados williamsianos. “*Sur*: constitución del grupo y proyecto cultural”, el artículo que encabeza el conocido *dossier* con que se abre el número 17 (abril-julio 1983) de *Punto de vista*, apela desde el comienzo a “The Bloomsbury Fraction”, el texto que Williams había publicado poco antes.

Algunos de los conceptos que Williams maneja en ese trabajo —afirma Gramuglio— abren una posibilidad: la de pensar a *Sur* desde una perspectiva que, por lo menos, matice la demasiado generalizante adscripción a una concepción burguesa de la literatura, o las acusaciones casi tautológicas de portavoz de la oligarquía y minoría de minorías. No se trata de hacer de *Sur*, para irritación de algunos y regocijo de otros, un Bloomsbury porteño. Se trata, en cambio, de recuperar matices y mediaciones, de interrogarse sobre la formación del grupo que le dio vida en el interior de un conjunto de condiciones sociales y culturales precisas, de confrontar su autoimagen y sus propósitos manifiestos con sus realizaciones efectivas y su incidencia real. (1983a: 7)

A comienzos de los años ochenta, luego de una década marcada por la supresión casi total de los lazos entre cultura y política, el objetivo del *dossier* (el fragmento citado funciona desde la portada del número como copete introductorio a toda la sección) desborda el interés por la revista y encuentra en el análisis general del grupo una vía privilegiada para repensar el espesor crítico de esos vínculos<sup>1</sup>. La investigación sobre *Sur* remite en este sentido al programa de revisión de las categorías tradicionales de la sociología literaria que Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo habían emprendido a fines de los setenta y encuentra allí algo más que un marco metodológico<sup>2</sup>. Leído desde los artículos de Gramuglio, el Williams de *Punto de vista* es menos un pensamiento “antiformalista”, tal como había establecido Dalmaroni, que una teoría orientada a disputar métodos e interpretaciones a cierto sociologismo tradicional, aún activo en algunas zonas de la crítica ideológica, cuya impronta mecanicista mantenía las representaciones del grupo y la revista apegadas a juicios esquemáticos y totalizantes<sup>3</sup>. La observación no es demasiado novedosa. Advierte sin embargo sobre un contendiente, político y pre-teórico, soslayado tanto por el autoexamen retrospectivo de los protagonistas como por el análisis posterior. Probablemente, los motivos de esa omisión deben buscarse en el debilitamiento del carácter residual que dicho sociologismo sufre durante la década del noventa por el desarrollo de los llamados estudios culturales.

El relato que asimila la revista *Sur* a su directora y los escritores vinculados al grupo (en especial, Jorge Luis Borges) a lo que, sin cautelas conceptuales, se designa como la élite oligárquica, empieza a tomar forma entre los distintos sectores de izquierda durante los años cincuenta —sobre todo y con mayor virulencia tras el derrocamiento del peronismo— y se extiende hasta principios de los años ochenta, cuando la intervención de *Punto de vista* lo clausura definitivamente. Los representantes del llamado populismo cultural, Jorge Abelardo Ramos, Juan José Hernández Arregui y Arturo Jauretche, trazan las coordenadas centrales de esa “trama discursiva beligerante”, complementaria de la satanización del peronismo promovida por los sectores liberales<sup>4</sup>. Se trata de un relato conocido cuyos motivos directrices se reducen a una versión conspirativa de la historia, que vincula los intereses imperialistas, orientados a bloquear el desarrollo de una cultura local, con la complicidad de una élite intelectual cosmopolita, refractaria a pensar la situación de dependencia. *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, el panfleto de corte marxista que Ramos publicó en 1954, inaugura el “giro cultural” de este “neorevisionismo”, cuyas tesis y premisas ideológicas retoman las del revisionismo historiográfico de la década del 30, y anticipa la denuncia contra los intelectuales que el nacionalismo populista difunde en adelante. Sus páginas articulan la correspondencia que asimila la *intelligentzia* a una casta hermética y desarraigada, cuyos miembros practican una literatura pura, alambicada, indiferente a las demandas de liberación nacional que imponen las circunstancias semicoloniales. La ecuación se prolonga en *Los profetas del odio* de Jauretche y se aplica de modo directo al grupo *Sur* en *Imperialismo y*

---

<sup>1</sup> Sobre las relaciones entre cultura y política en esos años, consultar José Luis De Diego (2010).

<sup>2</sup> Los resultados de esa revisión se publican en los libros que ambos escriben juntos a comienzo de los ochenta: *Conceptos de sociología literaria*, Buenos Aires, CEAL, 1981; *Literatura/Sociedad*, Buenos Aires, Hachette, 1983 y *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires, CEAL, 1983.

<sup>3</sup> El Williams de *Punto de vista*, acertaba Dalmaroni (1997: 1-2), era Williams antiformalista con el que Sarlo y Altamirano habían emprendido una profilaxis antiparisina mediante un retorno al sujeto, la historia y la experiencia.

<sup>4</sup> Retomo el enunciado “trama discursiva beligerante” de los estudios de María Celia Vázquez. En su tesis, *La búsqueda de autoexpresión e intervención pública en los ensayos de Victoria Ocampo*, defendida en la Maestría de Letras Hispánicas de la Universidad Nacional de Mar del Plata, en 2005, Vázquez propone esta fórmula para dar cuenta del conjunto de panfletos, procedentes de la izquierda nacional, que tienen a la figura de Victoria Ocampo y a la revista *Sur* como objeto de controversia. Los capítulos III y IV, “Contextualización de la crítica posperonista” y “El corpus de la crítica posperonista: Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui”, presentan un análisis exhaustivo e inteligente de esta trama. Es imprescindible consultarlos para obtener una caracterización ajustada de lo que expongo muy sumariamente.

*cultura*, de Hernández Arregui, ambos publicados en 1957. A este último en particular se le deben los ideogramas más sedimentados sobre el grupo. Mientras en *Crisis y resurrección de la literatura argentina* las referencias a *Sur* resultan marginales (su crítica se centra en las figuras de Jorge Luis Borges, y en Ezequiel Martínez Estrada y sus interpretaciones del *Martín Fierro*), *Imperialismo y cultura* dedica tres capítulos a denunciar la emergencia de la revista como prueba del afianzamiento de la cultura de élite en el país. Una diferencia a considerar en este sentido es que, como advierte Vázquez, Hernández Arregui es el único que incorpora a sus consideraciones la lectura de algunos números de la revista.

La influencia que el pensamiento de Hernández Arregui alcanza, durante la década del sesenta y comienzos de los setenta, entre los jóvenes de la burguesía intelectual y universitaria cuyas experiencias políticas proceden del nacionalismo, el cristianismo y la izquierda marxista fue señalada por Sarlo en el artículo que dedica al autor en 1974. Diez años después de ese texto, provista de otros recursos conceptuales, en “La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo” caracteriza los tópicos que definen el populismo cultural y advierte sobre la tenacidad con que ciertas imágenes derivadas de esa ideología aun integran el “sentido común compartido no sólo por los intelectuales populistas sino también por nutridas franjas de izquierda” (1984: 23).

El artículo, que es preciso leer en relación con otro, “La perseverancia de un debate”, publicado en el número 18, explicita el orden de problemas generales en el que se inscribe el *dossier* de *Punto de vista*. La relectura de *Sur* participa, como advirtió Andrea Pagni (1994: 460), de la crítica a la concepción sustancialista de la *cultura de élite* como una totalidad homogénea, opuesta a la *cultura popular*, que había dominado el discurso intelectual hasta mediados de los años setenta y cuyos efectos no habían sido todavía interrogados. “La oposición cultura de élite/cultura popular -señalaba Sarlo (1983b: 5)- presupone, con la misma falta de razones [con que se atribuye una identidad a lo popular], la estabilidad de la élite y, lo que es quizás más grave, también su homogeneidad ideológica y estética”<sup>5</sup>. Las tesis de Williams resultaron decisivas para formular esta diferencia y posibilitaron el armado de los linajes culturales a partir del replanteo de esos dominios.

La articulación de las nociones de “formación cultural” y “estructura de sentimiento” que postula su análisis sobre el grupo Bloomsbury traza las coordenadas que organizan las lecturas del *dossier* de *Punto de vista* sobre *Sur*. Como el ensayo de Williams, estos textos delimitan y definen la serie de hábitos, principios y prácticas por lo general implícitos que, al tiempo que se dan por sentados y nuclean a los miembros del grupo, manifiestan cierta tensión o discordancia entre la experiencia histórica efectiva de sus integrantes y aquello que la ideología, con su sistema de pautas y convenciones prevé para ellos. El artículo de Gramuglio resulta en este sentido programático; sus planteos no sólo se extienden hacia los otros textos del *dossier* sino que además anticipan los intereses de sus investigaciones posteriores. Se trata, según la lección de Williams, de mantener unidos dos aspectos que el análisis suele disociar: la formación interna del grupo y su significación

---

<sup>5</sup> Me interesa recordar que pocos meses antes de este artículo y dos números después del *dossier* sobre *Sur*, Gramuglio publica, en el nro. 19 *Punto de vista*, su artículo “Algunos libros de crítica literaria: una reflexión que no cesa”. El texto manifiesta la relevancia polémica que a comienzo de los ochenta aun conserva lo que allí se designa como “un sociologismo teñido por el aire de los años 60”. El artículo, que puede leerse como un diagnóstico parcial del estado de la crítica literaria argentina durante el retorno a la democracia, parte del reconocimiento hacia la tendencia que reivindica el nexo entre lo literario y lo social como clave que, “cuestionada, matizada, problematizada”, orienta las diversas propuestas que se analizan y alerta más adelante sobre la pervivencia de déficits visibles y conocidos por quienes se iniciaron a la vida intelectual dos décadas antes: simplificación excesiva de los vínculos entre la serie literaria y la serie social, lo que mantiene la relación atada a la ortodoxia marxista de la determinación de una sobre otra; escaso recurso a categorías teóricas, provenientes de modelos recusados por foráneos, lo que deja las interpretaciones libradas a unas cuantas certezas y a un empirismo poco controlable; análisis textuales basados en la instrumentalización de “ejemplos”, a partir del recorte y la descontextualización, sin miramientos hacia la especificidad literaria; conclusiones reductivas sustentadas en una voluntad militante antes que teórica o estética.

general. La definición de la estructura de sentimiento -tarea que esta perspectiva asigna al crítico o historiador, quien presenta *a posteriori* y de modo indefectiblemente integrado, aquellos aspectos de la “cultura vivida” que los sujetos históricos experimentan de modo difuso- responde de modo indirecto a esa doble exigencia metodológica. La intervención del analista es central, su actividad configura en forma retroactiva esa suerte de tono común, ese “conjunto de valores compartidos”, puntualiza Gramuglio, que al tiempo que vincula a los miembros del grupo en el interior de su clase, los distingue del resto de sus integrantes. Las razones que deciden el elitismo de *Sur*, su cosmopolitismo, las inflexiones de su preocupación americanista, el acuerdo de orden ético que se establece entre sus miembros, no remiten mecánicamente a su condición de “portavoz de la oligarquía” o a su calculado maquiavelismo, ironiza Gramuglio, sino a la serie de principios comunes que los define como minoría y los identifica como una “fracción de la alta burguesía en el campo intelectual” (Sarlo 1983a: 10). El desplazamiento de perspectiva es decisivo: exonera la lectura de *Sur* de los prejuicios deterministas de la izquierda nacional, e incluso del grupo Contorno, y la coloca en el centro de la tradición selectiva de *Punto de vista*. Esa centralidad es la que argumentan durante años los artículos de Gramuglio.

## Archivo y porvenir

“*Sur* en la década del treinta: una revista política” (1986) es un momento clave en el desarrollo de las investigaciones de Gramuglio: el de la construcción del archivo. Los números de la primera década son cuidadosamente examinados por ella en la oficina de *Punto de vista*. Sarlo cuenta que Virginia Erhardt le había regalado poco antes la colección que perteneció a Jaime Rest, integrante de *Sur* desde los años cincuenta y lector de Williams en los setenta.<sup>6</sup> Un don que *Punto de vista* multiplica en varias direcciones. Los escasos acercamientos críticos a *Sur* que se habían registrado hasta ese momento seleccionaban su corpus entre los números especiales (el inaugural, los dispuestos a celebrar aniversarios de la publicación, los dedicados a Sarmiento, a la Guerra Mundial, a la Revolución Libertadora, entre otros), los testimonios de Victoria Ocampo, las novelas y ensayos de Eduardo Mallea y las memorias de Waldo Frank, de María Rosa Oliver.<sup>7</sup> La excepción más inmediata -no la única, ni la más relevante: en esos años John King preparaba en Cambridge su célebre estudio sobre la colección completa y entrevistaba a los integrantes de *Punto de vista* para tal fin- era el capítulo de Eduardo Paz Leston, “El proyecto de la revista *Sur*”, incluido en la *Historia de la literatura argentina*, de Centro Editor de América Latina (1980/1986) que Gramuglio cita en su artículo del *dossier*<sup>8</sup>. Sin embargo, menos que por este improbable pionerismo en la lectura exhaustiva de la revista, la construcción del archivo es, en su caso, resultado de la perspectiva que establece su estudio anterior.

---

<sup>6</sup> En “La erudición y la elegancia” (2013). En una oportunidad anterior, Sarlo había recordado también el interés por Williams que ella y Altamirano compartían con Rest durante los años de la dictadura. “Sólo otro argentino conocía a Williams entonces: Jaime Rest, con quien conversábamos frecuentemente porque él, aislado en medio de la represión, alimentaba la esperanza de seguir pensando en Argentina, en los pasajes secretos de una débil red intelectual desprotegida y subterránea” (1993: 13).

<sup>7</sup> “*Sur*: el espíritu y la letra”, de Nicolás Rosa, publicado originalmente en *Los libros*, 15-16, Buenos Aires, 1973, y recopilado luego en *Los fulgores del simulacro*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1987; y en “Victoria Ocampo y *Sur*”, de Fabián Escher y Julia Thomas (seudónimos de Julio Schwartzman y Cristina Iglesia), aparecido en *NUDOS en la cultura argentina*, número 6, Buenos Aires, 1979, y recogido luego en el volumen *Les Temps Moderns. Argentine: entre populisme et militarisme*, Paris, juillet-août, 1981, 420-1, editado por David Viñas y César Fernández Moreno.

<sup>8</sup> El libro de John King, *Sur. A study of the Argentine literary journal and its role in the develop of a culture, 1931-1970*, se publica en 1986 en Cambridge University Press. La traducción al español, *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*, aparece en 1989 en Fondo de Cultura Económica, México.

Dalmaroni recuerda que para el teoricismo francés dominante en ese momento los libros de Williams podían ser estigmatizados de empiristas. Ese empirismo, añade, posibilitaba un hábito metodológico que se iría haciendo característico de los “estudios culturales” hacia mediados de los años ochenta, pero que Sarlo y Altamirano defendían y cultivaban desde la década anterior<sup>9</sup>. Un hábito que la retórica taimada de Jorge Panesi, comenta Dalmaroni, designa como el de “desempolvar mamotretos”. Los cientos de números de la revista *Sur* calificaban para el mote con pleno derecho y la tarea de Gramuglio parecía confirmar las conclusiones que se derivaban del *revival* empirista.

En los años ochenta -agrega Dalmaroni (1997: 3), quien veía allí una consecuencia integrada a la reacción antiteoricista que alentó la operación importadora del culturalismo inglés- los críticos literarios se habían vuelto archivistas no sólo para imitar a Michel Foucault, ni sólo como habituación de lo que había sido una estrategia de sustracción del cuerpo a los represores, sino también porque los méritos eruditos, positivistas o historiográficos de su labor iban contrapesando profesionalmente la imposibilidad de reclamar o atribuir una función o una eficacia política inmediata a su discurso. La aceptabilidad política de ese movimiento quedaba enfáticamente autorizada por una lectura orientada de la teoría de Williams, que tanto insiste en la significación presente del estudio minucioso del pasado”.

Gramuglio se había vuelto archivista, pero no bajo el signo declinatorio que describen estos enunciados. Los resultados de su investigación no se correspondían con un ánimo puramente erudito, historiográfico, resistente a la teoría. El archivo que su artículo establece da lugar a un acontecimiento crítico-político de efectos todavía vigentes. Como sucede siempre que un archivo resulta tal y no se limita a ser un simple repertorio, un ámbito de almacenamiento y conservación de contenidos registrados de antemano, las conclusiones de Gramuglio hicieron de *Sur* un objeto nuevo, transformaron para siempre el enfoque del grupo y la revista, en un momento en el que esa transformación permanecía impensada. La archivación, señala Derrida (1997: 24), produce, tanto como registra, el acontecimiento.

En la perspectiva de Gramuglio, el archivo *Sur* no sólo revierte una de las principales condenas que pesaban sobre el grupo, la de su apoliticismo, sino que además -y en esto reside el corolario fundamental- conquista para siempre la dimensión problemática que le negaron las interpretaciones anteriores. Si *Sur* resulta aún hoy un objeto heterogéneo y controvertido, supeditado a disputas y revisiones -el Coloquio *Queer Sur* que Gabriel Giorgi y Álvaro Fernández Bravo organizaron en New York University en Buenos Aires, a fines de 2011, manifiesta la tenacidad de esa controversia- es en gran medida consecuencia de los esfuerzos teórico-metodológicos que Gramuglio se impuso en ese momento. Sus estudios advirtieron de inmediato que las imágenes cristalizadas de la revista constituían “auténticos obstáculos epistemológicos”, cuyos efectos de persuasión actuaban sobre las estrategias argumentativas y la forma de relación con el objeto, impidiendo la posibilidad de que aparecieran lecturas “completas”, “sistemáticas” y

---

<sup>9</sup> “En realidad -recuerda Altamirano (1997: 12)- nada nos resultó tan provechoso como el análisis empírico, incluso empirista, para precavernos contra el fetichismo de los conceptos -de los propios en primer lugar-, así como para encarar más problemáticamente las definiciones y las tesis categóricas, nube ideológica que cubre todavía gran parte de lo que se hace bajo el nombre de sociología de la literatura [...]. No pretendo hacer una apología del empirismo. Las epistemologías contemporáneas nos han instruido, hasta en demasía, contra él. Todos sabemos que en el mundo social los ‘hechos’ no son independientes del punto de vista y que los objetos culturales no se ofrecen naturalmente a la observación y al análisis; que la investigación literaria, sea o no de inspiración sociológica, procede siempre según cierta conceptualización previa [...].

Lo que quiero enfatizar es que el estudio concreto de ciertos problemas y obras de la literatura argentina fue, antes que instancia de confirmación positiva de ideas e hipótesis preliminares (que las tuvimos), momento de reajuste y recomposición, por así decirlo, de los propios conceptos”.

“orientadas”. Las advertencias anticipaban los propósitos. Con “*Sur* en la década del treinta: una revista política”, se ponía en marcha esa lectura orientada y, a su modo, sistemática que sus investigaciones afianzarían en adelante. El sentido y la relevancia que, según fue delineándose en sus anotaciones -Gramuglio aún conserva las fichas en que apuntaba sus hallazgos; esas fichas fueron una suerte de escudo a las objeciones en el momento del contraste de hipótesis-, adquiriría en los números de esa década la preocupación por la tarea del escritor y las minorías intelectuales era índice de la serie de ideas, valores y creencias que nucleaba al grupo, en el interior de la clase dominante, y lo definía en relación a ella por pertenencia y diferenciación. Gramuglio apunta precisiones: la política es, para *Sur*, una manifestación del debate cultural; la función de los intelectuales es una actividad específica, legitimada en el interior de su esfera; la crítica a los regímenes totalitarios y la defensa de las formas democráticas, se sustentan en una serie de criterios que se postulaban como universales, la oposición al nacionalismo, el vínculo con las culturas extranjeras. Las consecuencias de esta caracterización se proyectan en las direcciones complementarias que asume su trabajo en adelante: *Sur* deja de ser asimilada a una casta hermética, estigmatizada por sus intereses esteticistas o artepuristas; el grupo comienza a definirse por sus acuerdos ideológicos y políticos.

Con “Bioy, Borges y *Sur*. Diálogos y duelos” (1989), Gramuglio no sólo avanzó en el relevamiento crítico de los números de la década del cuarenta sino que además terminó de delimitar los principios que construyen su archivo. A la “estructura de sentimiento” compartida por los miembros del grupo, que años después identificaría bajo la forma de un “proyecto tácito” reunido en torno a una amplia concepción de la cultura, se suma la convicción, también de procedencia williamsiana, de que *Sur*, como todas las formaciones de esas características, reúne en su interior posturas divergentes, entre las que sobresalen las definiciones estéticas del “subgrupo liderado por Borges”. Williams alertaba sobre la composición heterogénea de las formaciones culturales en “The Bloomsbury fraction” y se extendía sobre el asunto en *Culture*, el volumen aparecido al año siguiente.

No se puede hacer una descripción completa de una formación, sin prestar atención a sus diferencias internas. Las formaciones de tipo más moderno aparecen, característicamente, en los puntos de transición e intersección dentro de una historia social compleja, pero los individuos que constituyen las formaciones y son constituidos por ellas, tienen además un espectro complejo de diversas posiciones, intereses, influencias, algunos de los cuales se resuelven (aunque a veces sólo temporariamente) en las formaciones, pero otros se mantienen como diferencias internas, como tensiones, y a menudo como base de divergencias posteriores, rupturas, alejamientos e intentos de formaciones nuevas. (citado en Altamirano y Sarlo 1983: 98)

Consecuente con esta premisa, Gramuglio prospera en su objetivo de alcanzar una caracterización “sistemática” y el artículo apunta a describir una de las diferencias estéticas más relevantes entre los miembros del grupo.

A mediados de los años noventa, cuando su archivo está ya delimitado, menos porque el estudio de la colección estuviera concluido que a causa de los resultados que había ido arrojando la perspectiva que lo impulsaba, Gramuglio se propuso la tarea de compilar una antología que lamentablemente no llegó a realizarse. En 1999 publica “Hacia una antología de *Sur*. Materiales para el debate”, un texto de carácter metodológico, muy diferente a los anteriores, en el que expone los criterios que darían lugar al armado del volumen. Entre esos criterios, había uno, que se enunciaba en tono polémico y en el que resonaban inalteradas las tesis de Williams.

... habría que relativizar la difundida imagen que considera que el subgrupo formado por Bianco, Bioy Casares, Borges, Silvina Ocampo, Juan Rodolfo Wilcock y algunos otros, era marginal dentro de la revista. Está claro que las preferencias de Borges o de Bianco no eran

exactamente las mismas que las de Victoria Ocampo, ni su estética la de Mallea, pero debería ser igualmente claro que los integrantes del subgrupo eran tan del riñón de *Sur* como el mismo Mallea, y que muy a menudo a todos ellos les disgustaban las mismas cosas. Lo que en todo caso habría que tener en cuenta es que las revistas tienen siempre un cierto grado de heterogeneidad, y que en su interior suelen convivir líneas de tensión. Cuando esa heterogeneidad alcanza niveles intolerables, las revistas cierran o algunos de sus miembros se retiran... (1999a: 257)

Durante años le di vueltas a esta afirmación que hoy sigo encontrando tan acertada en sus términos, como incómoda en los míos. Gramuglio supo derivar de aquí conclusiones inéditas. Su reevaluación de la dinámica literaria de la década del treinta encontró en este planteo una de las principales variables de ajuste. Si se lee este ensayo en convergencia con otro, también fundamental, publicado ese mismo año, “Las minorías y la defensa de la cultura. Proyecciones de un tópico de la crítica literaria inglesa en *Sur*”, se aprecia que ambos reúnen parte importante de los argumentos que la orientaron en la reconsideración del período.

En “La década del treinta de María Teresa Gramuglio”, Adrián Gorelik (2013) enfatiza que el interés por la revista *Sur* la conduce al *problema* de la década. Luego de describir los motivos que ponen a *Sur* en el corazón de lo nuevo, especifica los “cambios sutiles” que el estudio del tópico del elitismo, desarrollado por Gramuglio en el texto que mencioné arriba, imprime los artículos de los ochenta. Su exposición reconoce la continuidad de las hipótesis generales de Gramuglio, para señalar más adelante, en una sugerente y extensa nota a pie de página, un “leve desplazamiento” en los estudios publicados entre 1999 y 2012. Este desplazamiento, arriesga Gorelik, se extendería desde la *voluntad de comprensión* de un fenómeno clave de la cultura argentina, que para ser asumido como tal en los años ochenta requería ser liberado de una larga tradición de descalificación sumaria en la que dominaba el mero prejuicio ideológico, a la *mayor identificación* de Gramuglio con su objeto, a partir del énfasis puesto en la prédica de *Sur* contra los regímenes autoritarios y en el reconocimiento de que las experimentaciones narrativas de la revista son el exponente de la novedad literaria.

Con razones similares a las conjeturadas por Gorelik, este desplazamiento entre los dos momentos del itinerario Gramuglio sobre *Sur* podría pensarse también como el tránsito que va de la *construcción del archivo* a su *establecimiento*, al momento en el que, ya configurado, el archivo interviene en una encrucijada de relaciones más amplia y, modificándose a sí mismo, modifica la existente -tal el sentido que Panesi atribuye a la operación crítica-. Gramuglio relee la década del treinta desde los hallazgos y principios que construyeron su archivo. Si se acepta que el archivo rompe, como señala Arlette Farge (1991: 36), las imágenes preestablecidas, el caso del archivo *Sur* resulta doblemente ejemplar. No sólo descompone las imágenes estereotipadas de la revista y el grupo, sino que además desarticula las que sustentan las representaciones historiográficas sobre la década. El artículo de Gorelik precisa el alcance de esta desarticulación, cuyo resultado principal es el desarreglo de la correspondencia *crisis del treinta/ década infame/ ensayo de tema nacional*. Gramuglio, especifica Gorelik, corre del centro de intelección de la década del ensayo de interpretación nacional y lo reemplaza por *Sur*.

La lección de Williams se muestra una vez más ajustada a las necesidades críticas de la autora. El reemplazo requiere de un acuerdo teórico-metodológico previo, que ella enuncia, en los primeros párrafos de “Posiciones, transformaciones y debates en la literatura de los años treinta” (2001), contra las “evaluaciones disfóricas” del período que nutrieron los lugares comunes difundidos por *Contorno* (en especial, por Juan José Sebreli y David Viñas). Gorelik sitúa en esta determinación el primer frente de polémica explícita con el denunciado contornista. Se trata ante todo, afirma Gramuglio, de “reconocer la complejidad de los tiempos históricos, irreductibles a los esquemas simples de décadas y generaciones, puesto que en cualquier segmento que se recorte coexisten fenómenos de ritmo y duración desiguales: algunos nuevos o emergentes, otros ya asentados, que han alcanzado una colocación de predominio, otros que mantienen una presencia

residual” (2001: 337). Su análisis repone la dinámica intrínseca de la década a partir del esquema de Williams que distribuye las tendencias culturales en dominantes, residuales y emergentes. Los resultados son categóricos: fin del predominio del ensayo sobre el ser nacional en el espacio de la cultura alta; la novedad literaria circula por las transformaciones narrativas que se desarrollan en *Sur*. El establecimiento del archivo manifiesta en este punto su máxima potencialidad crítica. Esa potencia deriva no sólo de los resultados alcanzados, sino también de las posibilidades que esa realización, siempre provisoria, abre al porvenir: lo inestable late en el corazón de lo establecido.

A comienzos de 2002, Gramuglio escribe “*Sur* en los años cuarenta. Políticas de la literatura”, un texto que está en la base del que luego publica en el tomo de la *Historia crítica de la literatura argentina*, dirigido por Sylvia Saitta (2004), pero que se mantuvo inédito hasta su reciente inclusión en *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*. Además de presentar un progreso significativo en el análisis del dominio literario de la revista en esa década, el texto incorpora a la reflexión específica sobre el grupo, la categoría de “*habitus* de clase” de Pierre Bourdieu, otro de los referentes teóricos insoslayables en la trayectoria de Gramuglio, para ensayar una variación de la respuesta a la pregunta que orientó su investigación desde el comienzo: ¿cuáles fueron los factores que mantuvieron unido a lo largo de los años a un conjunto de personas provenientes de ámbitos tan diversos, con trayectorias culturales dispares? La unidad del grupo *Sur* se explica ahora, en un sentido congruente con el que sus primeros artículos establecieron apelando tácitamente al concepto de “estructura de sentimiento”, por la similitud de disposiciones culturales adquiridas y el *habitus* de clase que conforma el capital simbólico de cada uno de los miembros. Dado que ambas nociones fueron pensadas en el interior de sus respectivas teorías para describir (o suturar, según se aprecie) el vínculo entre la totalidad y el sujeto, no resulta sorprendente que tiendan a asimilarse en los argumentos de Gramuglio. Con ánimo de aventurar proyecciones, pienso que sería interesante estudiar esta asimilación en el horizonte amplio de los cruces y contagios que suscitaron las recepciones concomitantes de Williams y Bourdieu en *Punto de vista*, así como también, indagar los motivos que influyeron para que en esta ocasión Gramuglio se inclinara a utilizar la categoría de Bourdieu. “*Sur*: una minoría cosmopolita en la periferia intelectual” (2010), su último artículo sobre la revista, retoma esta preferencia.

Gramuglio lee “*Sur* en los años cuarenta. Políticas de la literatura” durante un congreso en Rosario, en una mesa sobre la revista que compartimos quienes trabajábamos bajo su dirección en un proyecto de investigación sobre el tema. El texto conserva los ecos de nuestras conversaciones de ese momento<sup>10</sup>. Por entonces había comenzado a manifestarse mi incomodidad hacia el efecto de igualdad que promovía la pertenencia de Adolfo Bioy Casares, José Bianco, Silvina Ocampo y Juan Rodolfo Wilcock a lo que Gramuglio llamaba la “constelación Borges”. La lectura paralela de la revista y de las obras y colaboraciones de estos escritores me advertía de la necesidad de introducir un desplazamiento del punto de vista con el que hasta aquí habíamos valorado los alcances de *Sur*. A medida que Gramuglio acertaba en afirmar los consensos ideológicos entre los miembros del grupo y derivaba de allí resultados excepcionales, se me hacía cada vez más evidente que ese subgrupo, reunido en torno a Borges, estaba integrado por sensibilidades artísticas muy distintas, cuyas diferencias pasaban a un segundo plano si sólo se remitía a la colocación de los autores en la revista. La idea de profundizar en el debate literario surgió del interés por explorar esas diferencias. El impulso -que comprometía sin dudas mi previa inclinación a apreciar el valor de lo literario en las alteraciones de los sistemas establecidos- no procedía sólo del contacto con estas narrativas sino también de la relectura de las colaboraciones en las que se sustentaba, para Gramuglio, el carácter político de la revista. En muchas de ellas, se afirmaban los preceptos de un humanismo literario que, derivado de la incidencia que las tesis del personalismo francés tuvieron en *Sur*, se imponía como dominante entre la mayoría de los miembros. Mi atención añadía este

---

<sup>10</sup> Una reconstrucción precisa de estos intercambios debiera incluir los artículos que leímos en esa oportunidad: “Borges: el deber de ser otros”, de Martín Prieto; “*Sur* en debate: moral y literatura”, de Nora Avaro y “Borges contra Ortega: un episodio en su polémica con Mallea”, de mi autoría.

descubrimiento al archivo establecido. La caracterización del humanismo estético precisaba los términos en que se había interpretado el debate literario de *Sur* y permitía proponer un nuevo agrupamiento de sus escritores. El archivo construido por Gramuglio ganaba en autoridad, en el momento en el que, según supe después, empezaba a perderla. El archivo -dice Derrida (1997: 20)- trabaja siempre y *a priori* contra sí mismo.

El nuevo agrupamiento suscitaba efectos de distinta naturaleza y proyecciones encontradas. En primer lugar, proponía una *reconfiguración del archivo* que apartaba las posiciones estéticas de Bianco de las que nucleaban la “constelación Borges” y las aproximaba al humanismo literario dominante en la revista. El examen detenido de las tensiones específicamente literarias y la incorporación al análisis de nuevos materiales -no sólo las narraciones de Bianco sino también sus intervenciones en *Sur* y en otros medios, como *Nosotros*, *La Nación* y *El Hogar*- ponían de manifiesto un posicionamiento diferente al consensuado por los críticos, que sin embargo ratificaba la eficacia del principio metodológico que había impulsado la lectura de Gramuglio. Se percibe [...] *por sobre* la diversidad y las singularidades apuntadas, *por sobre* las polémicas y las diferencias en lo que hace a la calidad de la obra o al reconocimiento alcanzado por los miembros del grupo, un tácito sentido de pertenencia, una posición común en el campo intelectual. (Gramuglio 2013: 209, la cursiva es mía).

El otro efecto derivado del nuevo agrupamiento registraba la aparición de lo que, desde mi punto de vista, se apreciaba como un *acontecimiento inarchivable* según los propios principios que habían establecido el archivo *Sur*. Me refiero a lo que en otra oportunidad designé como el “acontecimiento Silvina Ocampo”: la aparición de una “voz narrativa” inédita en la literatura argentina. La irrupción de ese acontecimiento ponía de manifiesto el límite de una perspectiva que priorizaba los acuerdos intelectuales *por sobre* los efectos literarios. Si Valéry y su conferencia sobre la “Existencia del simbolismo” habían acompañado las convicciones de Gramuglio, Borges asistía mis impresiones cuando decía que imaginar que las obras se parecen porque se parecen las opiniones de sus autores es otra confusión predilecta de nuestro tiempo<sup>11</sup>. La soberanía del “acontecimiento Silvina Ocampo” impedía que se lo recuperara como la manifestación particular de un campo de tensiones generales y promovía nuevos criterios de valoración. Había que volver a pensar el archivo *Sur* no sólo a partir de lo que la revista *congregó* sino también a partir de lo que *se desencadenó* en ella y puso en evidencia la necesidad de otro orden de razones para el evaluarla. En esto pensaba cuando escribí “*Sur* en los 60. Hacia una nueva sensibilidad crítica” (2011), en esto sigo pensando todavía.

## Bibliografía

Altamirano, Carlos (1997). “Prólogo”. Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 11-15.

Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (1983). *Literatura/Sociedad*, Buenos Aires, Hachette.

Dalmaroni, Miguel (1997). “La moda y ‘la trampa del sentido común’. Sobre la *operación* Raymond Williams en *Punto de vista*”. *Orbis Tertius. Revista de Teoría y Crítica Literaria* 5: 1-6.

De Diego, José Luis (2010). “Los intelectuales y la izquierda en la Argentina (1955-1975)”. Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires, Katz Editores, 395-416.

Farge, Arlette (1991). *La atracción del archivo*, Valencia, Institucio Alfons El Magnanim.

---

<sup>11</sup> La alusión a Valéry remite al comienzo de “*Sur* en los años cuarenta. Políticas de la literatura”. La referencia de Borges se lee en “B. Ifor Evans: a short story of English Literature (London Pelican Books). *Sur* número 71, Buenos Aires, agosto 1940.

- Gramuglio, María Teresa (1983a). “*Sur*: constitución del grupo y proyecto cultural”. *Punto de vista* 17: 7-10.
- Gramuglio, María Teresa (1983b). “Algunos libros de crítica literaria: una reflexión que no cesa”. *Punto de vista* 19: 12-16.
- Gramuglio, María Teresa (1986). “*Sur* en la década del treinta: una revista política”. *Punto de vista* 28: 32-39.
- Gramuglio, María Teresa (1989). “Bioy, Borges y *Sur*. Diálogos y duelos”. *Punto de vista* 34: 11-16.
- Gramuglio, María Teresa (1999a). “Hacia una antología de *Sur*. Materiales para el debate”. Saúl Sosnowski (ed.), *La cultura de un siglo*, Madrid-Buenos Aires, Alianza Editorial, 249-260.
- Gramuglio, María Teresa (1999b). “Las minorías y la defensa de la cultura. Proyecciones de un tópico de la crítica literaria inglesa en *Sur*”. *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* 7: 71-77.
- Gramuglio, María Teresa (2001). “Posiciones, transformaciones y debates en la literatura de los años treinta”. Alejandro Cattaruzza (director), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, tomo VII, *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 331-381.
- Gramuglio, María Teresa (2004). “Posiciones de *Sur* en el espacio literario. Una política de la cultura”. Sylvia Saïtta (comp.), *El oficio que se afirma, Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 9. Buenos Aires, Emecé Editores, 93-122.
- Gramuglio, María Teresa (2010). “*Sur*: una minoría cosmopolita en la periferia intelectual”. Carlos Altamirano (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, tomo II, Buenos Aires, Katz Editores, 319-333. Originalmente en *Tempo social, revista de sociología da usp* 19, San Pablo, 2007.
- Gramuglio, María Teresa (2013). “*Sur* en los años cuarenta. Políticas de la literatura”. *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 298-310.
- Gorelik, Adrián (2013). “La década del treinta de María Teresa Gramuglio”. Judith Podlubne y Martín Prieto (eds.), *Los mundos de María Teresa Gramuglio*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, en prensa. Leído originalmente en “Nacionalismo y Cosmopolitismo en la literatura Argentina. Celebración del itinerario crítico de María Teresa Gramuglio”, III Congreso Internacional Cuestiones Críticas, Facultad de Humanidades y Artes (UNR), abril 2013.
- Pagni, Andrea (1994). “Relecturas de Borges y *Sur* por la izquierda intelectual argentina desde los años ochenta: el caso de *Punto de vista*”. *Actas del VII Congreso Nacional de Literatura Argentina*, Tucumán, 459-465.
- Panesi, Jorge (1998). “Las operaciones de la crítica: el largo aliento”. Alberto Giordano y María Celia Vázquez (eds.). *Las operaciones de la crítica*. Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 9-21.
- Podlubne, Judith (2011). “*Sur* en los 60. Hacia una nueva sensibilidad crítica”. *Badebec. Revista del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, <http://www.badebec.org/>
- Sarlo, Beatriz (1974). “Hernández Arregui: historia, cultura y política”, *Los libros* 38: 3-7.
- Sarlo, Beatriz (1983a). “La perspectiva americana en los primeros años de *Sur*”. *Punto de vista* 17: 10-12.
- Sarlo, Beatriz (1983b). “La perseverancia de un debate”. *Punto de vista* 18: 3-5.
- Sarlo, Beatriz (1984). “La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo”. *Punto de vista* 20: 22-25.
- Sarlo, Beatriz (1993). “Raymond Williams: una relectura”. *Punto de vista* 45: 12-15.
- Sarlo, Beatriz (2013). “La erudición y la elegancia”. Judith Podlubne y Martín Prieto (eds.), *Los mundos de María Teresa Gramuglio*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, (en prensa). Leído en “Nacionalismo y Cosmopolitismo en la literatura Argentina. Celebración del itinerario crítico de María Teresa Gramuglio”, III Congreso Internacional Cuestiones Críticas, Facultad de Humanidades y Artes (UNR), abril 2013.